

En relación directa con el presente

"La revolución debe concebirse como un proyecto total, aunque la propiedad de una empresa pueda cambiar de manos bruscamente, lo imaginario colectivo requiere un largo proceso de transferencia. Si desde el primer acto el poder no se postula como cambio ideológico las buenas intenciones de hacer la revolución concluirán inevitablemente en una farsa"

Dorfman y A. Matterlat

Introducción: Para leer al Pato Donald

Un nuevo primero de mayo nos encuentra en condiciones materiales y simbólicas diferentes a los últimos 10 años, con características determinantes a partir de las cuales interpretar la realidad que nos rodea y poder realizar síntesis para así tomar medidas y acciones más acertadas a las necesidades y capacidades de la clase trabajadora.

Las luchas de los trabajadores en el marco de los gobiernos progresistas significaron sin duda, un aumento de beneficios y avances en términos de derechos y garantías dentro de la democracia burguesa. Cuando las condiciones económicas ya no son tan favorables, cuando ya no "sobra" tanta plata, los caminos tomados por estos gobiernos entran en contradicción con los programas presentados a la ciudadanía y con las propuestas de los trabajadores organizados. Nos debemos un balance sobre como impacto en los trabajadores todas estas conquistas de las que hablamos, cual fue en definitiva el objetivo de las mismas. Si la idea central era aumentar la capacidad de la clase obrera, en autonomía, en la dirección de construcción de una sociedad superadora del capitalismo, es decir, generar aumento de la conciencia de clase que nos permitiera dar un salto cualitativo profundizando los cambios o si se aspiraba a tener un pieza más del andamiaje electoral.



Hasta tanto el capitalismo siga existiendo, la causa de desnudar sus contradicciones e implicancias y la lucha por derrumbarlo, sigue siendo la nuestra. Evidenciar los problemas del capitalismo y la necesidad de superación del mismo, en este sentido es que debemos conocer cómo se presenta en estos momentos.

Hay una clara situación de crisis de dicho sistema en términos económicos, situación que no es nueva pero que hay que reconocer, lo cual abre varios caminos posibles y no una única posibilidad como se pretende muchas veces inducir de manera interesada. La vieja receta de que la crisis la paguen los trabajadores y sectores populares, en un gobierno progresista no es de recibo. Las propuestas para la salida que se vislumbran por parte del gobierno son todas de ajuste y restricción de gastos tanto en salarios como en inversiones públicas. Estas se presentan como las únicas variables de ajuste frente a la crisis, sin manejar la posibilidad de tocar las ganancias de las empresas (nacionales y transnacionales) y las exoneraciones fiscales a los mismos.

Las patronales ya comienzan a presionar sobre una vieja contienda irreal: Salarios versus Puestos de Trabajo. No se maneja la opción alternativa y decisiva de tocar las

reservas del capital, pero lo que es peor, no solo no es una posibilidad que sea discutida sino que el discurso que intenta y logra imponerse es que no hay alternativas, las únicas opciones viables son las presentadas desde MEF u OPP. La pérdida de salario a partir de una inflación del 10,32%, el aumento de tarifas, disminución del gasto e inversiones públicas, déficit fiscal del 3,8% son todas consecuencias de haber tomado la decisión de seguir un camino y no otro.



Nos pareció triste el papel jugado por los compañeros del Pit-Cnt con el discurso de la declaración de conflicto por cadena de TV, marcando como imprescindible el cambio de las pautas salarias (necesidad real si pretendemos defender el salario de los trabajadores), y después de esto salir de la reunión con el Presidente de la República (donde el mismo ratifica el rumbo de ajuste), haciendo una "valoración positiva" de la misma. Creemos que así solo ayudan a la confusión sobre la necesidad de la construcción de alternativas, y no alcanza con realizar paros para sostener que hay a independencia de clase.

La clase dominante es, por definición, aquella capaz de hacer pasar sus *intereses particulares* (ganancia, aumento de capital, consumo) por los *intereses generales* de la sociedad en su conjunto. La congelación de salarios, no gravar a quienes más tienen es una forma de proteger esos intereses particulares. No debería haber lectura inocente de la realidad (y mucho menos de la económica), toda interpretación del mundo, toda forma de conocimiento de lo real está indefectiblemente situada por el posicionamiento de clase, la perspectiva político ideológica y los intereses materiales que se representan. La "base económica" está ya siempre atravesada por la instancia política. Cuando se afirma que no puede haber más gasto público, que se debe ser mesurados y que "no se pueden" modificar las pautas que determinan pérdida de salario de los trabajadores, se tiene de fondo la asunción de ciertas pautas y reglas de juego, y no otras, que representan unos intereses por sobre otros. El gobierno puede elegir quienes son la prioridad frente a una crisis que está encima, de última, que se tomen esas decisiones y se comunique de esa manera, refleja el sentido de clase del gobierno, lo que no es bueno es pretender imponer y nosotros asumir, que esas son las únicas posibilidades que tenemos y que esas decisiones son objetivas y "por el bien de todos".

Y lo que no es bueno es que el movimiento obrero organizado quede subsumido a esas consignas, defendiendo causas que no son las nuestras sino la de nuestros opresores. En todo este proceso, lo que observamos y nos desvela, es la reacción de la clase trabajadora organizada. Invitar a participar como oradores en el encuentro de Sindicatos de Nuestra América a los que ofician como patrones, firmando con las cámaras empresariales los consejos de salario, es repetir el absurdo que se dio en el cierre del congreso del Pit-Cnt, no solo es incoherente sino alarmante. Responder a esta crítica diciendo que así le hacemos el juego a la derecha, es patético. La confusión política existente se agudiza cuando no mantenemos la independencia de clase y pretendemos, también por intereses individuales y desesperación política,

proteger al gobierno, o tal vez a algunos compañeros que lo integran.

Se trata, para nosotros, de fomentar una subjetividad activa que no se resigna simplemente a registrar los datos inmediatos de los sentidos sino que opera sobre ellos para transformarlos. Lo real no consiste en la percepción acrítica de lo actualmente existente, sino en las potencialidades de su desarrollo futuro. Oponerse a la aceptación pasiva de lo "realmente existente". Qué ocurre con la conciencia de clase de los trabajadores es lo que de verdad nos preocupa y ocupa. Qué pasó con la potencialidad revolucionaria de los trabajadores a partir de la acción política del Frente Amplio en el Gobierno. Este es un tema fundamental a la hora de pensar en construir una propuesta superadora del capitalismo.

La tarea pendiente sigue siendo la emancipación de los trabajadores, hasta hora lo que se ha ganado es la demarcación del terreno. Poner la experiencia y práctica acumulada en el pasado al servicio del presente y, sobre todo, del futuro, es lo que continua y consecuentemente intentamos hacer. Interrogar críticamente esas formas dominantes o hegemónicas del pensamiento y del "sentido común". Puesto que el objetivo de la ideología es "naturalizar" lo que es el producto de un proceso histórico y no una "ley de la naturaleza" como lo es la ley de gravedad, nuestra crítica de la ideología apunta a mostrar que las cosas podrían ser de otra manera, y que si son así no es por un suceso natural ni por una ley divina, sino porque hay un poder concreto que así las impone. El objetivo centrales de estas explicaciones "naturalizadas" de causa-efecto ("en épocas de crisis lógicamente se bajan salarios y se pierden puestos de trabajo, baja la inversión pública", por poner ejemplos actuales) es la de construir consenso y así confundir y generar una aceptación pasiva y acrítica.

La historia no fue, sino que está siendo. Es lo que sigue ocurriendo aunque ciertas formas dominantes de la ideología (ya que no se trata solamente de la ideología de las clases dominantes) pretendan imponer el fin de la historia, el fin de la lucha de clases, el fin de las formas alternativas de concebir el mundo y la intención de domesticar y enterrar, por consiguiente, los intentos de organización de la lucha por el socialismo.